

Joseph RATZINGER-BENEDICTO XVI, *Y Dios se hizo hombre. Homilías de Navidad*, Madrid: Encuentro, 2012, 156 pp., 14 x 22,5, ISBN 978-84-9920-164-1.

Este pequeño pero realmente interesante volumen contiene una selección de homilías del tiempo de Navidad, predicadas por Joseph Ratzinger antes y después de ser elegido Papa. El original alemán, *Weihnachtspredigten*, de 2007, contiene tan sólo textos del prelado alemán antes de ser Papa; la edición española ha añadido nueve homilías del ya Benedicto XVI. En su conjunto, el libro queda estructurado en tres partes: seis homilías de Navidad de los años 1977-1980; tres homilías de Epifanía de los años 1987, 1990 y 1994; nueve homilías de Navidad y Epifanía de los años 2005-2011. Las primeras fueron impartidas en la catedral de Nuestra Señora, en Múnich; las segundas, en la iglesia colegiata de San Pedro y San Juan Bautista, en Berchtesgaden; las terceras, en la basílica de San Pedro, de Ciudad del Vaticano.

En todos los textos se detectan fácilmente el estilo y las ideas de Benedicto XVI. A su habitual preocupación por una exégesis bíblica seria, se unen muchas ideas sugerentes, y una gran preocupación para que los fieles puedan extraer de esas consideraciones ideas que sirvan para la vida personal. Ratzinger comenta, en las homilías de Navidad, que con el nacimiento de Jesucristo, Dios llama a nuestra puerta en un niño que viene y que, aparentemente, nos limita, pero que en realidad viene a mostrarnos cómo ser verdaderamente hu-

manos, grandes y felices. También habla de la necesidad de buscar a un Dios que se esconde, y de la sencillez de corazón que deben tener los verdaderos creyentes.

Ratzinger saca también un gran tesoro de ideas del sencillo relato bíblico de la Epifanía. Por un lado habla de la actitud de búsqueda de los magos y del camino que Dios les va proponiendo recorrer, y que no siempre coincide con las ideas que ellos se hacen, como la de encontrar al rey que buscan en una gran corte. También menciona a menudo la luz de la estrella, que curiosamente mueve a unos, pero a otros no, porque no son personas humildes de corazón, y porque «sus luces» apagan las luces de Dios. En realidad, insiste Ratzinger, debemos buscar a Dios para buscarnos a nosotros mismos. Y nuestra guía es la Palabra de Dios, que es la estrella.

Éstas y muchas otras consideraciones, claras, agudas, profundas, muestran muy bien cómo el Papa se ha preocupado siempre por explicar la Palabra de Dios sin rehuir la teología pero, al mismo tiempo, sin dejar de proponer aplicaciones prácticas a nuestras vidas. La lectura atenta de estos textos ayudará al gran público a comprender un poco mejor los Evangelios de la Infancia, y a hacer una oración personal y profunda con ellos.

Juan Luis CABALLERO